

## Sr. Comín

Como usted conoce, sobre el papel, los partidos de centro-izquierda e izquierda apuestan por una sanidad de provisión, gestión y titularidad pública. Pero sabemos que una cosa es predicar y otra dar trigo. En su caso, habrá que valorar si sus decisiones son, en lo esencial, continuistas con las políticas de sus antecesores (el más reciente el Sr. Boi), o se acercan a quienes defendemos que la salud no es un negocio sino un derecho fundamental y si piensa hacer frente a las presiones del sector privado y sus políticos adláteres que durante décadas de recortes, privatizaciones y externalizaciones han llevado a la sanidad pública a situaciones límites. En este último supuesto le conviene tener en cuenta determinadas premisas.

La primera es no olvidar que los recortes y las estrategias llevadas a cabo contra la sanidad pública siguen la línea de los ataques que están cometiendo contra el Estado de Bienestar desde Bruselas (la troika: CE-BMI-BE, con líderes marcados por la corrupción) y que los partidos tradicionales de Madrid y Catalunya siguen sus directrices sin cuestionarlas y eso, como usted sabe, tiene nombre y objetivos: el neoliberalismo que campa a sus anchas en su empeño por acabar con el Estado de Bienestar, con el agravante que aquí, el dinero recaudado con el desfalco, lo utilizan para el rescatar bancos y pagar la deuda privada convertida en pública por obra y gracia de la casta política. Seguir aplicando las recetas neoliberales es contradictorio con la defensa de una sanidad pública y con recursos.

La segunda es que en Catalunya la simbiosis socioconvergente, con alguna colaboración del partido al cual usted representa, ha venido marcado durante años la hoja de ruta y las estrategias en el modelo socio sanitario catalán favoreciendo las privatizaciones y externalizaciones con concesiones y contrataciones que no en pocos casos están bajo sospechas más que fundadas. Poner fin a ese entramado es imprescindible para ser consecuente con una estrategia dirigida a recuperar lo que nos han robado en sanidad.

La tercera, que el Vallés Occidental Est, sufre un importante agravio comparativo en recursos e infraestructuras destinados a la sanidad, algo denunciado mil veces por los movimientos sociales que forzaron a Generalitat y ayuntamientos del territorio a la adopción de medidas con diversos planes específicos. Sirva algunos datos sobre ese agravio: ratio de camas 1,7 por cada 1.000 (media en Catalunya 3,7); dinero que recibido por habitante/año sensiblemente inferior a Terrassa; urgencias tercermundistas; recortes de derechos sociales/económicos del personal que además siguen sin cobrar parte de la paga extra de navidad del ¡2014!; una atención primaria degradada por falta de recursos; el incumplimiento inadmisibles de la construcción del Hospital Ernest Llull; etc. Un cuadro que no es más desolador porque los/as trabajadores/as suplen con profesionalidad y dedicación la falta de recursos. Temas que más allá de seguir mareando la perdiz esperan sus propuestas para normalizar la situación.

La cuarta que las auditorias de la Sindicatura de Comptes de la Generalitat, cuestionan seriamente la gestión que se ha llevado a cabo en el Taulí en estos años, desvelando datos tan preocupantes como inaceptables en una dirección que gestiona dineros públicos (inaplicación del Plan General Contable; contratos sin autorización previa del Govern; importantísimas desviaciones del gasto contratado; etc.), sin que hasta la fecha conozcamos si existe depuración alguna de responsabilidades, lo que ratifica la necesidad de que la gestión sea enteramente pública.

Con semejantes antecedentes plagados de promesas incumplidas por parte de la Generalitat y Equipos de Gobierno municipal de todos los colores y de gestiones irregulares, no es empezar con buen pie alardear de ser el "amo" del Taulí, y dedicarse a regalar titulares sin valorar las consecuencias y dotar de los recursos necesarios para evitar daños colaterales (Clínica del Vallès) o la ¿compra? del HGC (¡un hospital privado "rescatado" con dineros públicos de la Generalitat dos veces!).

Lo que se reclama es que explique su estrategia para frenar el desfalco y recortes en sanidad, su estrategia para defender a sanidad pública sin concesiones y eso implica, entre otras cosas, respuestas a los temas que están encima de la mesa (algunos de los cuales se apuntan aquí). Lo que la situación requiere son propuestas consensuadas basadas en la participación abierta mediante mesas de trabajo comarcal y locales en las que abordar las distintas cuestiones que afectan a la sanidad. Un marco donde junto con los sujetos sociales (Comité de Empresa del Taulí, PATT, Plataforma per la Sanitat Pública de Cerdanyola-Ripollet, Movimiento Vecinal, sindicatos,.....) se elaboren planes de salud ciudadanos que son quienes padecen y conocen los problemas y las necesidades existentes. Eso es, empoderar a la ciudadanía. De no cambiar el chip Sr. Comín, volverá a llover sobre mojado, el continuismo estará servido y se alejará de las reivindicaciones que desde amplios sectores ciudadanos vienen reclamándose desde hace décadas: una sanidad pública, de gestión pública, universal, de calidad y con recursos.

Manuel Navas. President de la FAVSabadell